

¿Adiós a las armas?

EDUARDO A. BOHÓRQUEZ

Enfrentaría México una invasión militar en el año 2003? En los primeros días de noviembre, el periódico *La Jornada* publicó en su primera plana una extensa nota sobre la aparición de una novela de ficción política del antiguo secretario de Defensa de Estados Unidos Caspar Weinberger¹. Si los textos de exfuncionarios siempre llaman la atención por considerarse fuentes de información que han permanecido fuera de la luz pública por años, el de Weinberger resultaba atractivo en particular por referirse a una eventual invasión estadounidense de México. El autor ofrece una versión novelada de una operación militar estadounidense en respuesta a las migraciones masivas de mexicanos hacia su país. La crisis inicia cuando el presidente mexicano —un hombre visto por la Casa Blanca como progresista— es asesinado por grupos vinculados al narcotráfico. En esta versión, que se ilustra con gráficos obtenidos de proyecciones del Pentágono, el magnicidio conduce al poder a un profesor universitario educado por jesuitas, caracterizado por el estigma nacionalista y su simpatía por el populismo. El pretexto de la invasión: su contacto estrecho con narcotraficantes.

La reacción era de esperarse. Los medios impresos publicaron extractos de la novela y variados comentarios sobre la naturaleza y verdadero sentido de las apreciaciones ahí vertidas². Veinticuatro horas después algunos funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México calificaron la información de "ridícula e improbable."³ Más allá del fenómeno de opinión pública, el texto de Weinberger sugiere la existencia de tensiones en las formas en que distintos grupos políticos norteamericanos conciben el vínculo entre la política exterior en el umbral del siglo XXI. En ese contexto resulta oportuno exponer algunos de los rasgos generales de lo que puede ser la guerra por venir.

Política exterior y democracia

El fin de la Guerra Fria fue tan sorprendente para los académicos como para un número importante de empresas relacionadas con los mercados tecnológico y militar. Los centros de investigación que dibujaban escenarios catastróficos sobre un posible enfrentamiento nuclear fueron replanteando paulatinamente sus temas de interés. Por su parte, las empresas subsidiarias de material bélico, tecnología de punta y equipo de transporte enfrentaron relaciones geopolíticas nuevas, caracterizadas por reducciones importantes en los gastos de las fuerzas armadas estatales. Con la excepción multimedia de la Guerra del Golfo, las empresas reorientaron sus mercados hacia conflictos de menor tamaño, hacia las amenazas transestatales, como el terrorismo y el narcotráfico, o incluso modificaron sus estrategias comerciales.

Los "nuevos enemigos globales" también cambiaron. La amenaza soviética sería sustituida por los movimientos extremistas, las mafias y los devastadores conflictos civiles en el interior de los países. La hipótesis de una guerra nuclear global comenzaba a desvanecerse al tiempo que se consolidaba la hegemonía militar de los Estados Unidos. Las 138 guerras entre 1945 y 1989 y los 23 millones de muertos que dejó la Guerra Fria, ofrecerán ahora su sitio a combates locales sin la influencia directa de los antiguos bloques geoestratégicos. El nuevo marco para la guerra combina la experiencia quirúrgica de la

guerra "sin bajas" con las tragedias étnicas y civiles de los conflictos más frecuentes en el mundos.

Estas transformaciones han afectado en forma directa a la política exterior estadounidense. Si desde los años de Woodrow Wilson los Estados Unidos mantienen una política de expansión de la democracia a lo largo del planeta, la convergencia de ésta con el libre mercado y la aparente victoria histórica de ambas, ha servido como estímulo para la idea de que las democracias favorecen el interés estadounidense y la paz en el mundo. La administración del presidente William Clinton ha insistido en este punto desde su primera campaña hacia la presidencia: "los países cuyos ciudadanos escogen a sus líderes, ha dicho, (...) tienden más a ser socios confiables en el comercio y la diplomacia, y menos tendientes a amenazar la paz."⁶ La democracia, reza esta consigna de política exterior, va muy bien con la paz global.

Los países democráticos: ¿son países aliados?

La relación entre la paz del mundo y la extensión de la democracia parece ser uno de los temas que desde hace un par de años orienta las decisiones político-militares en Washington. Como lo señala la presidenta del Consejo de Relaciones Exteriores, Leslie H. Gelb, los cambios en el mundo favorecen a la democracia y con ello las zonas potenciales de conflicto se modifican. Rusia no produce señales de alarma democrática y Alemania se encuentra estable enfrentando suficientes conflictos tras la unificación como para abrir un frente externo. Las potencias tradicionales no parecen más una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos⁷. El conflicto entonces está relacionado con asuntos de política interna: la debilidad del Estado nación y un número importante de guerras civiles. De hecho, desde la llegada del presidente Clinton, algunas de las más sonadas empresas militares han tenido como propósito tanto la solución de conflictos internos como la promoción/restauración de la democracia. Haití es sin duda el ejemplo más evidente de esta tendencia, pero la lista es ya suficientemente extensa: Somalia, Ruanda, Bosnia.

Es aquí, donde podría radicar la implicación más delicada del texto de Weinberger. El ex secretario de Defensa mantiene una convergencia general con lo que Edward Luttwak llama la doctrina Weinberger-Powell-Cheney: suficientes prerequisites para iniciar una acción militar y la garantía de una victoria rápida, espectacular y convincente. Pero donde su literatura parece disentir es en cuáles son las condiciones internas de un país que permiten ejercer acción militar en contra suya. Para Weinberger, una democracia incipiente o un país en tránsito democrático no es necesariamente un aliado de la paz entre Estados. La inestabilidad del proceso democratizador, sugiere la novela de Weinberger, puede ser una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos, en particular si se trata de un país como México que comparte la única frontera terrestre entre el mundo industrializado y el mundo no industrializado⁸.

El postulado podría quedarse en una entretenida narración si no existiesen referentes teóricos previos. En 1995, Edward Mansfield y Jack Snyder publicaron evidencia empírica de que bajo la estructura básica de la política exterior estadounidense, "los países democráticos son países aliados", durante los dos siglos pasados las naciones en una fase de democratización "se hicieron más, no menos, agresivas y propensas a la guerra y entablaron guerras con Estados democráticos. De hecho, los antiguos Estados autoritarios, donde la participación democrática está a la alza, son más propensos a establecer guerras que las democracias estables o las autocracias."⁹ Y aunque los autores

sugieran que la mejor forma de enfrentar esa inestabilidad era con un estímulo a la democratización, la advertencia estaba hecha: durante los procesos democratizadores la inestabilidad llega al punto de requerir una acción bélica hacia el exterior que facilite las cosas en casa. Los ejemplos son múltiples: Inglaterra y la guerra de Crimea, las invasiones napoleónicas, la guerra entre Japón y Manchuria en 1931, incluso la guerra de las Malvinas o el enfrentamiento fronterizo entre Perú y Ecuador hace casi dos años.

De este modo, aunque las posibilidades de una invasión militar hacia México son muy limitadas en el contexto actual, la insistencia en la inestabilidad de las democracias es un asunto prioritario y se mantiene en la agenda de los gobiernos de los Estados Unidos. Si los procesos de democratización no fortalecen la perspectiva estadounidense de la paz mundial, entonces su política exterior podría modificar drásticamente los mecanismos que a su juicio estimulan la democracia y el libre mercado. Como lo sugiere en un texto reciente el actual secretario de Defensa, William Perry, la democracia sigue en el "interés nacional" de los Estados Unidos y está en la primera línea en la estrategia militar de su país: la defensa preventiva. Pero ello no significa que Estados Unidos se sienta obligados a mantenerse ahí.¹⁰

1 Jim Cason y David Brooks, "EU invadiría a México en 2003, vaticina ex jefe del Pentágono", en *La Jornada*, martes 5 de noviembre de 1996, primera plana y p. 54. El artículo hace referencia al libro de Caspar Weinberger, *The Next War* (La guerra próxima).

2 Una traducción de algunos de los capítulos del libro pueden encontrarse en el periódico *Crónica*, de los días 3 de noviembre, "México en la mira" (pp. 12 y 13) y 7 de noviembre, "Se inicia la invasión a México y una guerra de guerrillas al estilo Vietnam", pp. 12 y 13.

3 Declaraciones del subsecretario de Cooperación Internacional, Javier Treviño Cantú al periódico *Reforma*, nota de Miguel Ángel Juárez y María Elena Medina, "Son juegos de guerra", miércoles 6 de noviembre de 1996, p. 6A.

5 Sobre la idea de los nuevos conceptos de la guerra puede verse Edward Luttwak, "Post-heroic Warfare", en *Foreign Affairs*, mayo-junio 1995, pp. 110 y ss.

6 Discurso citado por Strobe Talbott, secretario de Estado delegado de la administración Clinton, en "Democracy and the National Interest", *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1996, p. 47.

7 Leslie H. Gelb, "Quelling the Teacup Wars. The New World's Constant Challenge", en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1994, pp. 2-6.

8 Weinberger sugiere esta relación dentro de su texto. Cfr. "México en la mira", op. cit., p.12.

9 E. Mansfield y J. Snyder, "Democratization and War", en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1995, pp. 79 y ss.

10 William Perry, "Defense in an Age of Hope", en *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre 1996, pp. 64 y ss.

Índices en economía y finanzas

Índices en economía y finanzas

Canadá, Estados Unidos y México (octubre 1996)

Diciembre 1996

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q2 96	0.3	1.2
Indicador líder	Jul 96	0.5	4.9
Índice de precios al consumidor	Ago 96	0.1	1.4
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	0.86	-3.81
Tasa de desempleo	Jul 96	9.8	9.7
Tasa de interés	Sep 96	4.06	6.61

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q2 96	1.1	2.7
Indicador líder	Ago 96	0.8	7.0
Índice de precios al consumidor	Ago 96	0.2	2.9
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	-38.78	-40.98
Tasa de desempleo	Ago 96	5.1	5.6
Tasa de interés	Sep 96	5.51	5.73

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q2 96	2.4	7.2
Indicador líder	
Índice de precios al consumidor	Ago 96	1.3	30.6
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	0.64	0.44
Tasa de desempleo	Ago 96	5.6	7.2
Tasa de interés	Sep 96	27.79	34.33

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: Series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** Un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc.). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** Mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** En billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de EEUU. **Tasa de desempleo:** Porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** Tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, Main Economic Indicators, octubre 1996.
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México.

